

María Teresa Castilla Mesa
Víctor Manuel Martín Solbes
(coords.)

Cultura de paz,
conflictos, educación
y derechos humanos

ANÁLISIS, REFLEXIONES Y MIRADAS

Granada, 2023

Colección

Salam

5

DIRECTORA

María José Cano Pérez (IPAZ – Universidad de Granada)

COMITÉ CIENTÍFICO

María Jesús Viguera (Universidad Complutense de Madrid)

Raanan Rein (Universidad de Tel Aviv)

Hamurabi Noufour (Universidad de Buenos Aires – UNTRF de Buenos Aires)

Beatriz Molina Rueda (IPAZ – Universidad de Granada)

Inés Gómez González (IPAZ – Universidad de Granada)

Tejiendo las paces. Una mirada diversa y
conflictos desde Andalucía

JUAN M. JIMÉNEZ ARENAS

LOS HILOS DE LOS FUNDAM
DE LA INVESTIG

1. Reflexionando sobre los fundamentos de
flictos. Una propuesta imperfecta.
JUAN MANUEL JIMÉNEZ ARENAS

2. Apuntes para una metodología en invest
FCO. JAVIER PÉREZ GUIRAO, BEATRIZ GA
Y CRISTINA GOENCHEA PERMISÁN

3. Género y paz: aprendizajes para la const
experiencia de las mujeres
PURIFICACIÓN UBRIC RABANEDA

4. Violencia cultural, exclusión social y... s
torno a conceptos clave para interpretar
IGNACIO ALCALDE SÁNCHEZ Y CIRO MI

5. Noviolencia. Introducción a una teoría/p
MARIO LÓPEZ-MARTÍNEZ, JOSÉ ÁNGEL L
Y DIEGO CHECA HIDALGO

Ilustración de portada:

Composición a partir de una imagen de upklyak en Freepik

Diseño de cubierta:

Virginia Vilchez Lomas

© Los autores

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril

C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-069-8 • Depósito legal: Gr. 478/2023

Fotocomposición, impresión y encuadernación: COMARES

cción

lam

5

CTORA

Z – Universidad de Granada)

IENTÍFICO

idad Complutense de Madrid)

ersidad de Tel Aviv)

uenos Aires – UNTRF de Buenos Aires)

Z – Universidad de Granada)

Z – Universidad de Granada)

Sumario

Tejiendo las paces. Una mirada diversa y plural a los estudios de la paz y los conflictos desde Andalucía JUAN M. JIMÉNEZ ARENAS	1
---	---

LOS HILOS DE LOS FUNDAMENTOS Y LAS METODOLOGÍAS DE LA INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

1. Reflexionando sobre los fundamentos de la investigación para la paz y los conflictos. Una propuesta imperfecta. JUAN MANUEL JIMÉNEZ ARENAS	9
2. Apuntes para una metodología en investigación sobre la paz y los conflictos . . FCO. JAVIER PÉREZ GUIRAO, BEATRIZ GALLEGO NOCHE Y CRISTINA GOENECHEA PERMISÁN	35
3. Género y paz: aprendizajes para la construcción de una cultura de paz desde la experiencia de las mujeres PURIFICACIÓN UBRIC RABANEDA	49
4. Violencia cultural, exclusión social y... sin embargo, dignidad. Reflexiones en torno a conceptos clave para interpretar la realidad IGNACIO ALCALDE SÁNCHEZ Y CIRO MILIONE	61
5. Noviolencia. Introducción a una teoría/praxis MARIO LÓPEZ-MARTÍNEZ, JOSÉ ÁNGEL RUIZ JIMÉNEZ Y DIEGO CHECA HIDALGO	71

de portada:
imagen de upklyak en Freepik

cubierta:
chez Lomas

tutores

comares, 2023

Juncaril

arcela 208

te (Granada)

465 382

breriacomares@comares.com

reseditor • instagram.com/editorialcomares

Depósito legal: Gr. 478/2023

y encuadernación: COMARES

Noviolencia. Introducción a una teoría/praxis

MARIO LÓPEZ-MARTÍNEZ

JOSÉ ÁNGEL RUIZ JIMÉNEZ

DIEGO CHECA HIDALGO*

Universidad de Granada

En este capítulo pretendemos, de una manera sucinta, introducir algunos elementos claves para entender la filosofía ético-política de la noviolencia, una mezcla de elementos teóricos y praxis. Comenzando por su significado, su teoría política, el fuerte liderazgo de algunos de sus personajes históricos, la fuerte impronta como filosofía auto-personal, las dimensiones de la defensa civil como alternativa a la militar o el impacto de la resistencia civil en nuestros días.

1. EL SIGNIFICADO DE LA NOVIOLENCIA

Vemos escritos en muchos periódicos, libros y artículos el concepto «no violencia». Así, separado. Tomamos un diccionario de Lengua castellana y para saber qué significa hemos de buscar dos palabras: 'no' y 'violencia'. Esto arroja unos primeros significados: rechazo, negación, deslegitimización de la violencia. Es un buen punto de partida pero no es suficiente. En otros idiomas tuvo éxito la fórmula no-violencia, puesto que apuntaba a precisar los medios y las acciones diferentes al uso de métodos armados o violentos. Y se ha generalizado como concepto clave en los Estudios de paz el término 'noviolencia' (*nonviolence*) que, por tanto, significa mucho más que negar o rechazar la violencia.

Así, la noviolencia forma parte de un tronco común de ideas, teorías y culturas que interpretan el mundo, buscando sociedades más justas, tratando de emancipar al ser humano de todo tipo de dominio y ataduras, que buscan su felicidad y libertad pero, también, en relación con otros seres no humanos y con la naturaleza en general. En este sentido, desde los años 60, se ha venido interpretando que la manera de hacerlo tiene dos dimensiones y significados. Entendiendo la noviolencia como un conjunto de técnicas y métodos de lucha en conflictos polí-

* Profesores e historiadores del Departamento de Historia Contemporánea e investigadores del Instituto de la paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España).

cuales los actores no violentos usan, colectiva, métodos no armados y ha llamado, genéricamente, acción no violenta en la época contemporánea. Se utiliza de manera útil y funcional la tendencia de que pueda haber una variedad de fines perseguidos («no violencia» y se compromete con profundos esfuerzos de construcción de programas, propuestas, construcción de una sociedad alterna para los seres humanos, por ejemplo, del riesgo de la amenaza nuclear, etc., se

se confunde a la no violencia con el rechazo a la guerra, o a ciertos aspectos de un movimiento social económico y cultural, haciendo promover la presencia de los militares para abolir la fabricación y venta de armas, la conscripción militar, e incluso a desarrollar modelos alternativos de defensa. No se trata de las guerras sino a todo tipo de violencia. Por tanto, la no violencia no se centra en el uso de las diversas formas que la violencia política (crueldad, alienación, cosificación) legitima o legitima otras violencias a la violencia sistémica o estructural (como el patriarcado o el capitalismo). La no violencia propone buscar alternativas tanto en un análisis epistemológico como en lo pragmático (prácticas con-

ceptos como modernos, ha habido muchas ofertas, políticas y culturas. Parte de los estudios dispersos que aún no se han escrito de estas historias han tenido un respeto a la vida, se ha buscado la manera que enfrentan a los seres humanos, para resolverlos y se han pensado maneras de dominación y enajenación. La etología histórica con experiencias

muy ricas que alimentan una teoría general de la no violencia que ha influido y se ve influenciada en la manera de construir el pensamiento teórico y práctico de vivir juntos.

2. UNA TEORÍA POLÍTICA PARA LA ACCIÓN

Cuando nos referimos a la teoría política de la no violencia se pretende analizar cómo se produce la acción colectiva organizada, cómo es la relación conflictiva entre el estado y los individuos o ciertos grupos, cómo usan los movimientos sociales su repertorio de recursos para conseguir sus objetivos. Es decir, conviene hacer una primera distinción en relación con los métodos usados por unos y otros. Mientras que las teorías políticas más convencionales nos explican cómo funcionan actores políticos como los estados y los partidos, cuáles son sus formas de organización, administración, sus relaciones internas y externas, en qué consiste el comportamiento político-institucional (electoral, administrativo, etc.), en relación con el poder, la autoridad, el uso de la fuerza, etc., existiendo también —aunque más marginales— teorías sobre el comportamiento político y las propuestas de otros actores no estatales (ONGs, nuevos movimientos sociales, sindicatos, etc.).

La ciudadanía como los estados cuentan con una importante cantidad de métodos, instrumentos y procedimientos para actuar en caso de colisión y pugna de intereses. Por ejemplo, los métodos del estado de derecho tienen que ver con el ordenamiento constitucional a través de la división de poderes, las leyes públicas, estables y justas, los sistemas de tribunales, los procesos administrativos que permiten, en teoría, delimitar y resolver conflictos. El sistema democrático también tiene sus propios recursos a través de los sistemas de elecciones, partidos, parlamentos, cabildos, asociacionismo, consultas, comisiones, plebiscitos, etc., que permiten canalizar e, incluso, dirimir posibles conflictos en una sociedad. Asimismo, se suelen habilitar otros medios denominados alternativos de solución de conflictos: mediación, arbitraje, conciliación, negociación, etc., que alivian los sistemas jurídicos y evitan la politización de los conflictos.

Sin embargo, cuando muchos de estos medios, que tienen la característica común de que son, de alguna manera, métodos institucionalizados, normativizados, reglamentarios, no funcionan —lo que suele ocurrir con cierta frecuencia—, aún se cuentan con los métodos no violentos. Estos medios de carácter simbólico, psicológico, económico, político, que descartan el uso de la violencia y la coerción física, van más allá de los métodos institucionalizados. Son, por tanto, medios no institucionalizados y no convencionales que permiten dinamizar, intensificar, tensionar los conflictos mediante la acción colectiva concertada y disruptiva.

Históricamente existen experiencias y teóricos que han formulado, de manera general, algunas de las premisas sobre las que se asientan este tipo de métodos. En el siglo XVI, Étienne de La Boétie, escribió *Discurso sobre la servidumbre volunta-*

ria o el *Contra uno* (1548) en el que plantea que el poder del estado o del tirano se fundamenta en la obediencia o servidumbre del ciudadano cuya capacidad de rebelión moral es fundamental para evitar el poder absoluto. Dos siglos después, Henry D. Thoreau en *Sobre la desobediencia civil* (1848), vuelve a señalar la responsabilidad de la ciudadanía frente a la omnipresencia de los estados, incluidos los democráticos, en los que una minoría con fuerza moral debe oponerse a leyes que entienden son injustas, y hacerlo con métodos no violentos. Tras ellos, seguirán muchos otros, pensadores, filósofos, teóricos, políticos, etc. (William L. Garrison, Adin Ballou, Elihu Burritt, León Tolstoi, Mohandas Gandhi, Richard Gregg, Joan V. Bondurant, Bartelemy De Ligt, Krishnalal Shridharani, Abraham J. Muste, Emily Greene Balch, Aldo Capitini, Dorothy Day, Petra Kelly, Alexander Langer...) que, con sus aportes, irán construyendo y cimentando una teoría política de la acción no violenta.

De alguna manera, Gandhi es el padre de la no violencia moderna, su tipo de resistencia civil de masas denominada *satyagraha* inaugura una nueva etapa en la ciencia política. Es cierto que Gandhi es un crisol de elementos religiosos, sociales, políticos que, no obstante, logra armonizar y decantar en una lucha de coraje y persistencia, sin armas, una manera inteligente y creativa de abordar los conflictos. En los años 60, múltiples experiencias de lucha no violenta permiten extraer nuevas enseñanzas que se sistematizan en el trabajo del politólogo norteamericano Gene Sharp (1928-2018), especialmente a través de su libro *The Politics of Nonviolent Action* (1973), una 'biblia' para la acción política. Sharp realiza un trabajo científico que le permite desarrollar todas las potencialidades y naturaleza de este tipo de lucha política. Él busca la eficacia, las reglas, las técnicas, manejando múltiples factores (tácticos, humanos, accidentales), variables (miedo, liderazgo, poder, preparación), junto a saberes y conocimientos (psicológicos, históricos, geográficos). Combinando todo ello, Sharp pretende construir una ciencia de la acción que permita sustituir a los métodos de lucha armada. Logra realizar una taxonomía o clasificación de métodos, un total de 198, que clasifica en tres grandes subgrupos: métodos de concienciación, protesta y persuasión (discursos, marchas, mítines, funerales simbólicos...); métodos de no-cooperación económica, social y política (boicot, huelga, ostracismo, desobediencia social, rechazo a la autoridad...) y, finalmente, los métodos más disruptivos organizados dentro de la intervención no violenta (huelga de hambre, desobediencia civil, hostigamiento, gobierno paralelo...).

De la escuela funcionalista de Sharp se han derivado otros muchos estudios de casos, y se ha intentado sistematizar su conocimiento a través de trabajos científicos sobre el impacto de las campañas de resistencia civil extensa o limitada, especialmente en la segunda mitad del siglo XX y principios del siglo XXI. Se ha abordado la gran presencia y potencialidad de transformación cultural y de cambio social que tienen estas luchas no violentas no sólo como parte de las técnicas que usan muchos movimientos sociales para su acción colectiva, sino de proyec-

tos, programas y experiencias para la producción económico-social que lir

3. LIDERAZGOS QUE EXPANDIERON

Si bien tanto la resistencia civil como algunas formas de organización horizontal algunos liderazgos han significado una canalización de las acciones y los objetivos. King Jr., Mandela o Aung San Suu Kyi, campañas, organizaciones, asociaciones, gestiones minúsculas, sin los cuales no se enten

Así puede considerarse a Gandhi (la no violencia) como medio de acción política. La coherencia entre el discurso y los principios no violentos tanto en el ámbito personal como, persiguió renovar la India a principios del siglo XX, más humanistas, a la vez que se empeñó en convertirse en la persona más perfecta. A lo largo de varias décadas de incansable trabajo, sus lecturas de libros sagrados de varias culturas, y gobiernos ilícitos, así como de reformas sociales, Gandhi fue desarrollando una filosofía de la vida y gobiernos justas, solidarias e integradoras. Gandhi desarrolló las masas reelaborando conceptos y valores como *ahimsa* (literalmente, no-violencia); *brahmacharya* (autosuficiencia), *moksha* (renuncia a los deseos), *seva* (servidor del prójimo), *swaraj* (autogobierno). A partir de ellos, y con la firme vocación de ser todo activo y provocativo —en contra de lo que los otros daban a sus iniciativas, y que él defendía con la fuerza de la verdad, que engloba el concepto de la no violencia—, un pionero en su país en la denuncia de los intocables en la férrea estructura social, el papel que la mujer debía jugar en la s

A diferencia de Gandhi, quien fue precedido por Martin Luther King Jr. (1929-1968) su enfoque fue más antisegregacionista cuando era un joven pastor. King se centró en sus estudios de Teología en Montgomery, donde se encontraba su primera virtud de su cargo ante la comunidad

der del estado o del tirano
 dadano cuya capacidad de
 soluto. Dos siglos después,
 8), vuelve a señalar la res-
 cia de los estados, inclui-
 za moral debe oponerse a
 los noviolentos. Tras ellos,
 políticos, etc. (William Ll.
 ohandas Gandhi, Richard
 al Shridharani, Abraham
 Day, Petra Kelly, Alexander
 mentando una teoría polí-

ia moderna, su tipo de resis-
 na nueva etapa en la ciencia
 religiosos, sociales, políticos
 cha de coraje y persistencia,
 los conflictos. En los años
 extraer nuevas enseñanzas
 ericano Gene Sharp (1928-
Nonviolent Action (1973), una
 entífico que le permite desa-
 o de lucha política. Él busca
 factores (tácticos, humanos,
 aración), junto a saberes y
 ombinando todo ello, Sharp
 a sustituir a los métodos de
 ón de métodos, un total de
 e concienciación, protesta y
 ólicos...); métodos de no-
 , ostracismo, desobediencia
 dos más disruptivos organi-
 hambre, desobediencia civil,

do otros muchos estudios
 o a través de trabajos cien-
 ia civil extensa o limitada,
 ncipios del siglo XXI. Se ha
 rmación cultural y de cam-
 como parte de las técnicas
 colectiva, sino de proyec-

tos, programas y experiencias para la transformación de formas de dominio y de producción económico-social que limitan las expectativas y libertades humanas.

3. LIDERAZGOS QUE EXPANDIERON LA NOVIOLENCIA

Si bien tanto la resistencia civil como los movimientos noviolentos han implicado unas formas de organización horizontal, muy autogestionaria y de lucha de masas, algunos liderazgos han significado un gran aporte para la visibilización y la estructuración de las acciones y los objetivos. Tras estos liderazgos de gigantes (Gandhi, King Jr., Mandela o Aung San Suu Kyi) ha habido, no obstante, una retícula de campañas, organizaciones, asociaciones, grupos y acciones, con liderazgos intermedios y minúsculos, sin los cuales no se entenderían los éxitos de estos gigantes.

Así puede considerarse a Gandhi (1869-1948) como el gran referente de la noviolencia como medio de acción política. Al mismo tiempo, prestó tanta o más atención a la coherencia entre el discurso y la acción, aplicando con igual énfasis los principios noviolentos tanto en el ámbito público como en el individual. De este modo, persiguió renovar la India a partir de sus tradiciones y principios culturales más humanistas, a la vez que se empeñaba en aplicarlos a sí mismo con el objetivo de convertirse en la persona más perfecta e irreprochable que le fuera posible. A lo largo de varias décadas de incansable lucha política, y partiendo tanto de sus atentas lecturas de libros sagrados de varias religiones como de sus experiencias personales, Gandhi fue desarrollando un original corpus teórico de oposición a leyes y gobiernos ilícitos, así como de reformas sociales para construir sociedades más justas, solidarias e integradoras. Gandhi supo hacer llegar su novedoso mensaje a las masas reelaborando conceptos y valores que les eran familiares, tales como ahimsa (literalmente, no violencia); brahmacharya (autocontrol); hartal (huelga), swadeshi (autosuficiencia), moksha (renuncia a los impulsos y deseos del ego para convertirse en servidor del prójimo), swaraj (autogobierno) o sarvodaya (bienestar de todos). A partir de ellos, y con la firme vocación de crear un método que debía ser ante todo activo y provocativo —en contraposición al adjetivo *resistencia pasiva* que algunos daban a sus iniciativas, y que él detestaba—, acuñó el neologismo satyagraha, o fuerza de la verdad, que engloba el conjunto de sus propuestas. Gandhi fue también un pionero en su país en la denuncia de la injusticia que suponía la discriminación a los intocables en la férrea estructura de castas de la India, así como en la defensa del papel que la mujer debía jugar en la sociedad.

A diferencia de Gandhi, quien forjó muy gradualmente su conciencia política, Martin Luther King Jr. (1929-1968) se vio casi arrastrado al epicentro del activismo antisegregacionista cuando era un joven pastor bautista de 26 años, hasta entonces centrado en sus estudios de Teología. La campaña de boicot a los autobuses de Montgomery, donde se encontraba su parroquia, le llevó a posicionarse y actuar en virtud de su cargo ante la comunidad negra. Desde entonces, hizo del activismo por

la justicia social prácticamente una forma de vida, hasta que fue asesinado a los 39 años. Combinó la estrategia de acción satgrayaha gandhiana con los valores religiosos y liberales estadounidenses, así como con el espíritu de sus leyes, desafiando a la comunidad blanca a un ejercicio de coherencia con sus propios principios. Con un inteligente pragmatismo, en lugar de combatir la discriminación racial en general, el Movimiento por los Derechos Civiles de la minoría negra liderado por King Jr. fue centrándose en objetivos concretos cada vez más ambiciosos, como el derecho a usar cualquier asiento libre en un autobús, a ser cliente de cualquier restaurante o cafetería, a la educación en los mismos centros de enseñanza sin distinción del color de la piel, o al derecho efectivo al voto. Si bien su lucha por los derechos civiles y políticos le dotó de gran respaldo y respeto popular, mediático y político, King Jr. se convertiría en una figura mucho más cuestionada cuando evolucionó hacia posturas muy críticas con la guerra y el capitalismo, al que consideraba el origen último de los peores males de la sociedad estadounidense, desde la pobreza al racismo. A pesar de ser un clérigo, ese discurso le aproximaba para muchos al comunismo en plena Guerra Fría, lo que en contraste con su mensaje anterior, le alejaba del gran público norteamericano. Además, cuestionaba conflictos concretos como el de Vietnam y, por tanto, a la propia Casa Blanca. Fue por ello víctima de despiadadas campañas de descrédito a su integridad y honor personales, de espionaje por parte de las agencias de seguridad gubernamentales y, en últimas, del atentado que acabó con su vida en circunstancias nunca totalmente aclaradas.

A diferencia de Gandhi y King Jr., Nelson Mandela (1918-2013) tuvo que confrontar un sistema de extremo racismo institucionalizado en Sudáfrica, el apartheid, que no dudaba en reprimir violentamente o asesinar con total impunidad a quienes cuestionaran el orden establecido. La minoría blanca africano —de origen holandés— y la británica, monopolizaban el acceso a los medios de comunicación, la educación superior, los cargos políticos y las fuerzas militares y de orden público, creando así unas condiciones perversas que parecían imposibilitar cualquier cambio a no ser que se llevara a cabo por la fuerza. Mandela, un hombre hecho a sí mismo, pasó su infancia y primera juventud en la Sudáfrica rural, para instalarse después en Johannesburgo, donde tomó conciencia política, se unió al Congreso Nacional Africano (CNA) y se licenció en Derecho, siendo el único estudiante negro de su Universidad. Desencantado por la falta de progresos de la vía no violenta postulada por el veterano líder del CNA Albert Luthuli, Mandela representaba una generación dispuesta a dar cuantos pasos fueran necesarios para acabar con el apartheid, incluyendo pactos con los comunistas y la creación de fuerzas guerrilleras. Tras su arresto y condena por sedición, que le obligaría a pasar 27 años en la cárcel, Mandela se convirtió en un ejemplo de evolución y transformación personal basados en unas férreas coherencia y disciplina, que conllevaban desde un exigente entrenamiento físico diario y unas horas de estudio, hasta el no dejarse humillar por las autoridades de la

prisión bajo ningún concepto. Aunque en la práctica dejó de lado cualquier idea blanca —lo que le originó no pocas críticas del CNA—, centrándose en el país arco iris cambiando de manera a todos, blancos y negros, se sintió el olvido, la nueva estrategia de Mandela en el mundo y en un icono del oprobio. Mandela negoció desde una posición de fuerza que incluso lideró entre 1994 a 1999 elecciones libres celebradas en Sudáfrica en medio de sangrientos disturbios y ataques terroristas y deshonestidad para mantener un singular equilibrio entre paciencia y capacidad de hacer serenos a sus peores detractores. Para lograr la reconciliación sudafricana del ubuntu, que ayudó a que no se depuraron responsabilidades de la Verdad y la Reconciliación que se

Aung San Suu Kyi (1945-) ha sido una líder lenta, liderando la Liga Nacional para la Democracia de Birmania. En 1990, fue arrestada, que la LND obtuvo el 59% de los votos, sometida a arresto domiciliario por el país para no regresar, a lo que se le permitió salir por la causa de la libertad nacional. En 1991 el Premio Nobel de la Paz, a lo que pese a la brutal represión sufrida por ella, ejemplar con la filosofía no violenta. Su vida fue una estudiosa y devota practicante de la compasión como fundamentos de su

En noviembre de 2010, Suu Kyi fue arrestada. En 2011 afirmó en la BBC que no se rendiría a las prácticas y políticas, alineándose con las actuales occidentales como Andréi Saushin. En las elecciones de 2015, convirtiéndose Suu Kyi en Su éxito político, liderando un movimiento ante una cruel dictadura sin recurrir a la violencia. Sin embargo, muchos de sus admiradores se sintieron decepcionados ante su tibieza e inacción durante la crisis de la etnia musulmana rohingya.

que fue asesinado a los 39 años con los valores religiosos de sus leyes, desafiando a la propia moral. Con sus propios principios. Con una condena por la discriminación racial en general, la segregación racial, la violencia contra la población negra liderado por King Jr. Los principios, como el derecho a la libertad de cualquier restaurante o negocio sin distinción del color de la piel. Luchó por los derechos civiles y políticos y políticos, King Jr. se convirtió en un símbolo que evolucionó hacia posturas que defendían el origen último de la pobreza al racismo. A pesar de su oposición al comunismo en plena guerra fría, se le alejaba del gran público como el de Vietnam y de las despiadadas campañas de desinformación por parte de las agencias de inteligencia que acabó con su vida en

Mandela (1918-2013) tuvo que ser liberado en Sudáfrica, el primer presidente negro asesinar con total impunidad a la minoría blanca africana. El acceso a los medios de comunicación y las fuerzas militares de élite que parecían imposibles de vencer por la fuerza. Mandela, una figura juvenil en la Sudáfrica, donde tomó conciencia de la injusticia y se licenció en Derecho. Desencantado por la corrupción del veterano líder del CNA, decidió dispuesta a dar cuantos pasos incluyendo pactos con los blancos. Su arresto y condena por la violencia de Mandela se convirtió en un símbolo de los hombres en unas férreas coherencia y entrenamiento físico diario por las autoridades de la

prisión bajo ningún concepto. Aunque sin renunciar oficialmente a la violencia, en la práctica dejó de lado cualquier postura de resentimiento hacia la comunidad blanca —lo que le originó no pocos problemas de incompreensión entre las filas del CNA—, centrándose en el objetivo, para él innegociable, de crear un país arco iris cambiando de manera profunda las estructuras del Estado para que todos, blancos y negros, se sintieran cómodos y seguros. Lejos de hacerle caer en el olvido, la nueva estrategia de Mandela le convirtió en el preso más famoso del mundo y en un icono del oprobio que suponía el apartheid. Cuando fue liberado, negoció desde una posición de fuerza y ejemplar altura moral una transición que incluso lideró entre 1994 a 1999 tras ser elegido presidente en las primeras elecciones libres celebradas en Sudáfrica. Aún en los momentos más difíciles, en medio de sangrientos disturbios, amenazas de insurrecciones militares, atentados terroristas y deshonestidad de sus interlocutores gubernamentales, supo mantener un singular equilibrio entre la firmeza de sus posturas y la simpatía, paciencia y capacidad de hacer sentir cómodos en las distancias cortas hasta a sus peores detractores. Para lograr sus objetivos, Mandela recurrió a la filosofía sudafricana del ubuntu, que ayudó a hacer más aceptable una transición donde no se depuraron responsabilidades, pero se creó una novedosa Comisión de la Verdad y la Reconciliación que sería imitada en otros países.

Aung San Suu Kyi (1945-) ha sido otra de las grandes figuras de la lucha no violenta, liderando la Liga Nacional para la Democracia (LND) contra el gobierno dictatorial de Birmania. En 1990, la junta militar celebró unas elecciones en las que la LND obtuvo el 59% de los votos. Los resultados fueron anulados y Suu Kyi sometida a arresto domiciliario por casi 15 años. Se le ofreció la libertad si dejaba el país para no regresar, a lo que se negó, renunciando a su vida conyugal y familiar por la causa de la libertad nacional. En 1990 recibió el Premio Sájarov y en 1991 el Premio Nobel de la Paz, a los que seguirían incontables reconocimientos. Pese a la brutal represión sufrida por la LND, Suu Kyi mantuvo un compromiso ejemplar con la filosofía no violenta de Gandhi y con el budismo, del que ha sido una estudiosa y devota practicante, enfatizando siempre los valores del amor y la compasión como fundamentos de sus propuestas democráticas para Birmania.

En noviembre de 2010, Suu Kyi fue liberada, volviendo a la actividad política. En 2011 afirmó en la BBC que no sostenía la no violencia por razones morales, sino prácticas y políticas, alineándose entonces con la tradición de disidentes e intelectuales occidentales como Andréi Sájarov o Vaclav Havel. La LND ganó las elecciones de 2015, convirtiéndose Suu Kyi en Consejera de Estado y presidente ofensiva. Su éxito político, liderando un cambio de régimen verdaderamente revolucionario ante una cruel dictadura sin recurrir a la violencia, es toda una referencia mundial. Sin embargo, muchos de sus admiradores, se mostrarían amargamente decepcionados ante su tibieza e inacción durante la represión birmana a los refugiados de la etnia musulmana rohingya.

4. EL PLANO INDIVIDUAL DE LA NOVIOLENCIA

El plano individual de la no violencia enlaza una serie de conceptos básicos que, en esencia, son los mismos que propone aplicar a la vida política. El objetivo último es lograr que las personas (como las sociedades) exploten todo su talento y potencial para ponerlos al servicio de los demás, obteniendo así una vida plena. Para ello, invita a aplicar a la vida diaria principios como el aprendizaje mediante la propia experiencia, el desapego, el autoconocimiento, y la percepción del yo como parte mortal de la naturaleza y el conjunto de los seres humanos. Ello implica superar los obstáculos que menguan dichas capacidades, tales como los malos hábitos, el acomodamiento, el seguimiento acrítico y fácil de las normas, el ego, el centrarse en los deseos propios y sobre todo el miedo y la falta de confianza en uno mismo.

Estos principios básicos no son en absoluto exclusivos de la tradición noviolenta gandhiana, sino propios de la humanidad en su conjunto. Así, encontramos cómo en numerosos ámbitos culturales, espaciales y temporales se ha llegado a las mismas conclusiones. Por ejemplo, el budismo predica librarse de la infelicidad, originada por los deseos incumplidos, mediante el cambio interior, el mirarse a uno mismo al ombligo, como las representaciones de Buda, no por narcisismo, sino por perseguir el descubrimiento del propio yo para disfrutar la plenitud que ello supone. Es entonces cuando se está preparado para renunciar a los deseos propios, encontrando el bienestar en el amor, la compasión y la ayuda al prójimo. Ni más ni menos que lo que predicaba Jesucristo según los Evangelios, clave del cristianismo occidental, resumiendo su toda doctrina en la importancia del amor a Dios y al prójimo. Daisetz Suzuki nos ofrece una valiosa aproximación a la idea de mirar dentro de nuestra propia naturaleza a través de la variante budista Zen. Para Suzuki, el Zen señala el camino que nos lleva de la esclavitud a la liberación de todas las energías naturalmente almacenadas en cada uno de nosotros, y que suelen hallarse atrofiadas al no encontrar una salida adecuada para desarrollarse. Esa libertad se refiere a los impulsos creativos y benévolos que de modo inherente y natural se hallan en nuestro corazón. Lao Tse sintetizó este principio afirmando que quien obtiene una victoria sobre otro hombre es fuerte, pero quien obtiene una victoria sobre sí mismo es poderoso. Encontramos la misma idea en la tradición clásica occidental, que nos dejó perlas como la de Publio Siro, quien escribió «bis vincit qui se vincit» —el que se vence a sí mismo vende dos veces—, o la de Víctor Hugo, cuando dijo que la ética individual que debe guiar al luchador importa más, en definitiva, que la descripción de la sociedad por que se lucha.

En la misma línea, también en unas tradiciones tan distintas como las africanas, hallamos el concepto swahili del *jishinde ushinde* —conquistate a ti mismo y vencerás—, así como el principio del *ubuntu*, que invita a superar egoísmos y deseos propios para centrarse en los ajenos, sosteniendo que una persona lo es

solo en razón de las demás, y que camino hacia el bien propio. Desde por ejemplo a Rumi, el poeta más «Ayer era inteligente, y quería cambiar esto cambiando a mí mismo». En invita a cada uno a ser el cambio c

5. UNA DEFENSA CIVIL SIN ARMAS

El catálogo de respuestas que ofrecen los movimientos de resistencia que sufren las sociedades hoy. Incluso ofrece alternativas para abordar cualquier Estado, como es la relativa a un tema político. En este caso, la noviolenta defensa civil sin armas que utilice métodos de ataques o protegerse de agresiones del país, como posibles golpes de estado y la soberanía del Estado. Para la resistencia civil apoyándose en las herramientas políticas que se han mencionado en la noviolenta. Un modelo de defensa sin armas y preparación para la resistencia que tan importantes serían los métodos como la efectividad de los aspectos

La idea de utilizar la resistencia civil militar no es nueva, aunque los ejemplos nos muestran su funcionamiento. Fue Bertrand Russell uno de los primeros en proponer la idea de entrenar a la población británica alemana mediante estrategias de resistencia. Probó la eficacia de la noviolenta de la defensa civil sin armas aumentando la defensa nacional noviolenta para combatir la colonización británica del sur de África. Durante la Segunda Guerra Mundial encontramos numerosas partes de Europa para combatir la ocupación (como Dinamarca), ofrecieron resultados que la historiografía tradicional a menudo produjo simplemente mediante la resistencia, en la segunda mitad del s. x

una serie de conceptos básicos aplicar a la vida política. El objetivo (sociedades) exploten todo su potencial, obteniendo así una vida plena en sus principios como el aprendizaje, el conocimiento, y la percepción conjunta de los seres humanos. Ello requiere de las capacidades, tales como los valores, el respeto y el miedo y la falta de confianza

exclusivos de la tradición noviolenta en su conjunto. Así, encontramos que a lo largo de los siglos y temporales se ha llegado a la conclusión de que no se puede librar de la infelicidad, sino mediante el cambio interior, el mirarse a uno mismo, como el budismo de Buda, no por narcisismo, sino para disfrutar la plenitud que se encuentra al renunciar a los deseos egoístas, la compasión y la ayuda al prójimo. Según los Evangelios, clave del cristianismo es la importancia del amor y la caridad, una valiosa aproximación a la idea de la no violencia, más allá de la variante budista Zen. Desde la esclavitud a la liberación de cada uno de nosotros, y que es la adecuada para desarrollarse. Los principios éticos que de modo inherente sustentan este principio afirmando que la fuerza es fuerte, pero quien obtiene la victoria es la misma idea en la tradición de Publio Siro, quien escribió «quien vende dos veces», o la idea que debe guiar al luchador en una sociedad por que se lucha. Son tan distintas como las africanas —conquistate a ti mismo— que invita a superar egoísmos y a reconocer que una persona lo es

solo en razón de las demás, y que la humildad, la empatía y el bien común son el camino hacia el bien propio. Desde otro ámbito, el Oriente Próximo, encontramos por ejemplo a Rumi, el poeta místico persa inspirador del sufismo, y su máxima «Ayer era inteligente, y quería cambiar el mundo. Hoy soy sabio, de modo que me estoy cambiando a mí mismo». En definitiva, como sugirió Gandhi, la noviolencia invita a cada uno a ser el cambio que quiera ver en el mundo.

5. UNA DEFENSA CIVIL SIN ARMAS

El catálogo de respuestas que ofrece la noviolencia, frente a los problemas acuciantes que sufren las sociedades humanas a lo largo y ancho del mundo, es amplio. Incluso ofrece alternativas para abordar una de las preocupaciones centrales de cualquier Estado, como es la relativa a la defensa de su territorio, su población y su sistema político. En este caso, la noviolencia propone la construcción de un sistema de defensa civil sin armas que utilice el poder de la sociedad para disuadir potenciales ataques o protegerse de agresiones procedentes tanto del interior como del exterior del país, como posibles golpes de estado o invasiones, manteniendo la independencia y la soberanía del Estado. Para ello, la sociedad puede construir un sistema de resistencia civil apoyándose en las herramientas psicológicas, sociales, económicas y políticas que se han mencionado en el apartado 2 referido a los métodos de la acción noviolenta. Un modelo de defensa sin armas cubriría tanto el sistema previo de planeación y preparación para la resistencia como el proceso de resistencia mismo, en el que tan importantes serían los métodos e instrumentos utilizados para la acción, como la efectividad de los aspectos organizativos y la estrategia.

La idea de utilizar la resistencia noviolenta como una alternativa a la defensa militar no es nueva, aunque los ejemplos históricos de los que disponemos solo nos muestran su funcionamiento en situaciones improvisadas. Probablemente fue Bertrand Russell uno de los primeros en plantear, allá por 1915, la necesidad de entrenar a la población británica para enfrentarse a una posible ocupación alemana mediante estrategias de no-cooperación. Más adelante, cuando Gandhi probó la eficacia de la noviolencia como mecanismo de lucha, el interés por la idea de la defensa civil sin armas aumentó y, de hecho, sus principales campañas en la India a partir del inicio de la década de 1930 fueron vistas como un ejemplo de defensa nacional noviolenta para combatir una ocupación de larga duración como era la colonización británica del subcontinente indio. También a lo largo de la II Guerra Mundial encontramos numerosos ejemplos de su utilización en muchas partes de Europa para combatir la ocupación nazi que, en algunos casos (Noruega o Dinamarca), ofrecieron resultados notables frente a las fuerzas invasoras, aunque la historiografía tradicional asumió que la tarea de la liberación nacional se produjo simplemente mediante la intervención de los ejércitos aliados. Más adelante, en la segunda mitad del s. xx, fueron los grupos pacifistas y antinucleares

quienes abogaron por el empleo de un modelo de defensa sin armas, ocupando un papel central en el desarrollo de esta idea. Y, hacia el final de la Guerra Fría, la cuestión de la resistencia civil fue muy importante en las antiguas repúblicas soviéticas bálticas para recuperar y proteger su independencia.

La defensa civil sin armas no implica necesariamente un punto de vista pacifista o una posición política o ideológica determinada. De hecho, hay quienes la consideran como un sistema de defensa complementario al militar, mientras que otros la contemplan como un modelo alternativo a la seguridad que proporcionan las Fuerzas Armadas. Como en otros ámbitos de la no violencia, aquí también podemos distinguir a aquellos que se aproximan a ella desde argumentos morales y aquellos que lo hacen desde argumentos estratégicos. Para esa última posición, es importante valorar la eficacia de una defensa basada en la resistencia civil. Así, gracias a Adam Roberts o Theodor Ebert, se fue imponiendo la idea del gradualismo: a pesar de que por razones morales son partidarios de la utilización de la resistencia no violenta como mecanismo para la defensa de la sociedad, consideraban que sería una temeridad abandonar los medios militares ante la existencia de casos de amenazas que no pudiesen ser afrontadas sin armas, o hasta que no se cuente con un sistema de defensa sin armas que sea suficientemente sólido y que permita sustituir al militar para afrontar cualquier tipo de desafíos.

Y es que el desarrollo de cualquier sistema de defensa necesita recursos y tiempo para su construcción. No se puede abandonar un sistema defensivo basado en el ejército sin contar con las herramientas, las estrategias y los conocimientos adecuados para la puesta en marcha de un modelo alternativo. La construcción de un modelo de defensa sin armas requiere la formación de cuadros técnicos, unidades y grupos en métodos de acción y estrategia no violenta, a quienes se les debe de dotar con una infraestructura que los sostenga y apoye, y debe contar con suficiente inversión en investigación y desarrollo para lograr aumentar la eficacia del sistema. Aquí el tiempo es un elemento crucial, dado que este proceso no se puede producir de la noche a la mañana, sino que necesita de un tiempo que permita la acumulación de esos recursos y conocimiento para lograr un funcionamiento óptimo del sistema. En este sentido, las diferentes propuestas para la creación de Ejércitos de Paz y Cuerpos Civiles de Paz por parte de grupos de la sociedad civil global, de organizaciones internacionales o incluso Estados, suponen importantes contribuciones para la puesta en marcha de estos sistemas de defensa sin armas.

El debate en torno a este modelo de defensa plantea una serie de preguntas relevantes para su configuración. Algunas de estas preguntas son: ¿Es deseable que este sistema de defensa basado en la resistencia sea un instrumento oficial del Estado al servicio de un gobierno o debería construirse a partir de un movimiento popular desde abajo? ¿Es realmente posible construir un sistema de defensa no violento en sociedades cuyas estructuras políticas, económicas y sociales contienen altos niveles de violencia estructural y cultural? ¿Cómo convencer a las élites polí-

ticas, económicas y militares de las ve
defensa cuando este puede amenazar

Lo que parece evidente es que un
reducir los costes políticos y económ
las políticas de defensa tradicionales
tismo. Un sistema de defensa que no
del militarismo en el debate público y
políticas de seguridad desde una pers
las nuevas amenazas que sufren nuest
tiones políticas, sociales, económicas,
ción del peso del ejército en la defen
del mantenimiento de esta institucio
por lo los estados podrían dedicar los
a otras políticas públicas necesarias
(sanidad, educación, bienestar genera

6. EL IMPACTO DE LAS CAMPAÑAS I

El impacto de la lucha no violenta p
tóricos a lo largo de todo el siglo xx. L
organizadas por Mahatma Gandhi, qu
India, o los logros alcanzados por el r
cimiento de los derechos civiles de la
otros, por Martin Luther King Jr. Más
tenido una enorme influencia en mu
contemporáneo, y su impacto se ha se
del siglo xxi.

Así, la no violencia se está utilizan
ción o la defensa de derechos y liberta
Lives Matters' o 'Me Too' nos muestr
la violencia directa, estructural y cu
un sistema racista y patriarcal que es
humanos frente a otros.

Además, la resistencia civil es uti
empleo de la violencia y las guerras pa
dar las multitudinarias protestas contr
de todo el mundo en el año 2003 y su
vuelco electoral que derrotó al gobiern

La lucha no violenta también ha p
autoritarismo, como mostraron las r
bes, con un impacto desigual depen

de defensa sin armas, ocupando hacia el final de la Guerra Fría, ante en las antiguas repúblicas dependencia.

mente un punto de vista pacifista. De hecho, hay quienes la contrario al militar, mientras que a la seguridad que proporciona de la noviolencia, aquí también ella desde argumentos morales políticos. Para esa última posición, basada en la resistencia civil. Así, proponiendo la idea del graduado partidarios de la utilización de la defensa de la sociedad, consideramos militares ante la existencia de las sin armas, o hasta que no se sea suficientemente sólido y que tipo de desafíos.

de defensa necesita recursos y crear un sistema defensivo basado en estrategias y los conocimientos alternativo. La construcción de formación de cuadros técnicos, uni-noviolenta, a quienes se les debe respaldar, y debe contar con suficiente apoyo, y debe contar con suficiente apoyo para lograr aumentar la eficacia del proceso que este proceso no se puede esperar de un tiempo que permita para lograr un funcionamiento de propuestas para la creación de grupos de la sociedad civil. En los Estados, suponen importantes sistemas de defensa sin armas.

plantea una serie de preguntas. Las preguntas son: ¿Es deseable que sea un instrumento oficial del gobierno? ¿Se puede irse a partir de un movimiento para crear un sistema de defensa noviolenta? Las preguntas económicas y sociales contienen como convencer a las élites polí-

ticas, económicas y militares de las ventajas que ofrece este sistema alternativo de defensa cuando este puede amenazar los intereses del complejo militar industrial?

Lo que parece evidente es que un modelo de defensa civil sin armas permitiría reducir los costes políticos y económicos que tiene que asumir una sociedad con las políticas de defensa tradicionales que dan alas al militarismo y al armamentismo. Un sistema de defensa que no se base en el poder militar reduciría el peso del militarismo en el debate público y abriría espacios para entender y abordar las políticas de seguridad desde una perspectiva más multidimensional y adaptada a las nuevas amenazas que sufren nuestras sociedades y que tienen que ver con cuestiones políticas, sociales, económicas, ambientales o sanitarias. Además, la reducción del peso del ejército en la defensa del Estado también reduciría los costes del mantenimiento de esta institución y del complejo industrial que lo alimenta, por lo que los estados podrían dedicar los recursos que se destinan al armamentismo a otras políticas públicas necesarias para la cohesión y el fortalecimiento social (sanidad, educación, bienestar general).

6. EL IMPACTO DE LAS CAMPAÑAS DE RESISTENCIA CIVIL

El impacto de la lucha noviolenta puede rastrearse en numerosos procesos históricos a lo largo de todo el siglo xx. Los ejemplos más conocidos son las campañas organizadas por Mahatma Gandhi, que impulsaron la independencia política de la India, o los logros alcanzados por el movimiento para la ampliación y el reconocimiento de los derechos civiles de la población afroamericana, encabezado, entre otros, por Martin Luther King Jr. Más allá de estos ejemplos, la resistencia civil ha tenido una enorme influencia en muchas luchas políticas y sociales en el mundo contemporáneo, y su impacto se ha seguido notando en las primeras dos décadas del siglo xxi.

Así, la noviolencia se está utilizando en campañas para luchar por la ampliación o la defensa de derechos y libertades. Los ejemplos de las campañas de 'Black Lives Matters' o 'Me Too' nos muestran a una población movilizada para combatir la violencia directa, estructural y cultural de nuestras sociedades, denunciando un sistema racista y patriarcal que es injusto, discrimina y subordina a unos seres humanos frente a otros.

Además, la resistencia civil es utilizada en otras ocasiones para denunciar el empleo de la violencia y las guerras para la resolución de conflictos. Podemos recordar las multitudinarias protestas contra la guerra de Irak que se produjeron a lo largo de todo el mundo en el año 2003 y su gran influencia en España para provocar un vuelco electoral que derrotó al gobierno que había metido al país en esa guerra.

La lucha noviolenta también ha protagonizado procesos de resistencia frente al autoritarismo, como mostraron las revoluciones de colores o las primaveras árabes, con un impacto desigual dependiendo del caso, y todavía se sigue utilizando

la resistencia civil para intentar la independencia política de un territorio, como se puso de manifiesto en Cataluña especialmente a lo largo de 2017, o para luchar contra la ocupación militar y la colonización como muestran campañas como la Gran Marcha del Retorno en Palestina.

No podemos olvidar el protagonismo de la resistencia no violenta en las luchas de la sociedad civil contra ciertos tipos de armas que representan un peligro muy importante para el conjunto de la humanidad. En este sentido, las campañas contra el armamento nuclear han sido una constante antes y ahora, a las que recientemente se ha sumado una importante actividad para prohibir los sistemas de armas autónomos, llamados robots y drones asesinos, que se consideran una amenaza para los civiles en el campo de batalla. Y, por si todo esto fuera poco, la resistencia civil también ha sido un elemento central de numerosas campañas para la construcción de alternativas políticas, económicas y sociales más justas, solidarias e incluyentes, a través de movimientos como el '15-M' en España o 'Occupy Wall Street' en Estados Unidos, y sigue siendo utilizada para luchar contra las nuevas amenazas que van surgiendo, como han probado organizaciones como 'Extinction Rebellion' y el movimiento de resistencia contra el cambio climático.

El frecuente recurso a la lucha no violenta en ámbitos tan distintos pone de manifiesto dos cuestiones. Por un lado, los límites que ha manifestado la utilización de la lucha armada para alcanzar logros significativos en las décadas recientes. Por otro, el espacio cada vez más estrecho que la sociedad internacional le otorga como legítimo para su actuación. Esto se ha traducido en la mayor presencia de la resistencia civil en las campañas que persiguen cambios políticos significativos.

Las investigaciones en torno a la eficacia de la lucha no violenta han arrojado datos sorprendentes para muchos, puesto que cuestionan la tradicional superioridad del ejercicio de la violencia como medio para conseguir los objetivos deseados. Así, Erica Chenoweth y Maria J. Stephan nos mostraron que el éxito de las campañas de resistencia civil a lo largo del s. xx ha sido mayor que el de los procesos de lucha armada. Y las diferencias son significativas: mientras que la lucha sin armas lograba alcanzar sus objetivos en la mitad de los casos estudiados (53%), las campañas que recurrían al uso de la violencia triunfaban únicamente en el 26% de los casos. Sus investigaciones también han mostrado cómo la eficacia de las campañas de resistencia civil ha ido aumentando a lo largo del siglo xx y comienzos del XXI y que éste fenómeno no es exclusivo del mundo «occidental», sino que se manifiesta a lo largo y ancho de todo el globo.

¿Cómo se explica ese impacto de la resistencia civil? La clave está en la participación. El éxito de las campañas no violentas se debe a que las barreras físicas, morales e informativas para participar en ellas son sustancialmente menores que en las campañas violentas, lo que facilita una mayor participación en la lucha y una mayor diversidad de participantes. Esto es importante porque genera una presión que disminuye

la cohesión del régimen contra el que pueden cuestionar su lealtad. Además, las lentas resulta más contraproducente se ha demostrado que puede conseguir una movilización contra el régimen y red:

Otros tres factores, favorecidos por la alta probabilidad de éxito de los movimientos, son: la presencia masiva de civiles en campaña hacia su causa por la comunidad internacional, la solidaridad hacia la misma y reducir los costos. En segundo lugar, una mayor participación y capacidad del movimiento para evolucionar. En tercer lugar, esta situación permite facilitar a los cambios que acontecen durante el proceso, desarrollar más y mejores innovaciones tecnológicas que las integran.

Evidentemente, el hecho de que una campaña sea no violenta ni tampoco su carácter masivo. Otros factores que favorecen las posibilidades de éxito como la fuerte cohesión, el liderazgo unificado que orienta la estrategia y el amplio repertorio de métodos que ofrece el movimiento «que aboguen por la lucha no violenta».

Lo que sabemos también sobre el impacto va más allá de los resultados inmediatos: que es mayor la sostenibilidad de los cambios conseguidos de lucha no violenta que mediante la violencia. Por ejemplo, en numerosos procesos de cambio debe al esfuerzo inclusivo que realiza el movimiento. Al aumentar la participación, lo que les permite y a desarrollar el hábito del diálogo y la cooperación, en los casos donde el mayor número de personas

7. CONCLUSIONES

El conocimiento de la no violencia como herramienta política, como en la vida política de un país, no sólo teórico (interpretación, análisis) sino también práctico, tiene respuestas y realizaciones muy profundas en corrientes filosóficas, religiosas y políticas. El movimiento político se ha desarrollado, especialmente en la era contemporánea, demostrando sus lo

política de un territorio, como lo largo de 2017, o para luchar muestran campañas como la

tencia noviolenta en las luchas se representan un peligro muy este sentido, las campañas contra y ahora, a las que recientemente prohibir los sistemas de armas se consideran una amenaza y esto fuera poco, la resistencia erosas campañas para la consociales más justas, solidarias e M' en España o 'Occupy Wall para luchar contra las nuevas ganizaciones como 'Extinction cambio climático.

ámbitos tan distintos pone de que ha manifestado la utilizatativos en las décadas recientes. ociedad internacional le otorga cido en la mayor presencia de mbios políticos significativos. lucha noviolenta han arrojado stionan la tradicional superior conseguir los objetivos deseam mostraron que el éxito de las sido mayor que el de los proceativas: mientras que la lucha sin los casos estudiados (53%), las faban únicamente en el 26% de do cómo la eficacia de las camlargo del siglo xx y comienzos undo «occidental», sino que se

vil? La clave está en la participa que las barreras físicas, morales e ente menores que en las campa n en la lucha y una mayor divernera una presión que disminuye

la cohesión del régimen contra el que se lucha y genera dudas entre sus apoyos que pueden cuestionar su lealtad. Además, la represión contra grandes campañas noviolentas resulta más contraproducente que contra las campañas violentas, puesto que se ha demostrado que puede conseguir el efecto contrario al generar una mayor movilización contra el régimen y reducir la lealtad de sus apoyos.

Otros tres factores, favorecidos por una elevada participación, aumentan la probabilidad de éxito de los movimientos de resistencia civil. En primer lugar, la presencia masiva de civiles en campañas noviolentas genera una mayor atracción hacia su causa por la comunidad internacional, lo que puede aumentar su solidaridad hacia la misma y reducir los apoyos a los regímenes a los que se oponen. En segundo lugar, una mayor participación en el proceso de resistencia mejora la capacidad del movimiento para evadir y soportar la represión que pueden sufrir. En tercer lugar, esta situación permite a las campañas noviolentas adaptarse mejor a los cambios que acontecen durante el proceso de lucha, siendo capaces de desarrollar más y mejores innovaciones tácticas gracias a la diversidad de participantes que las integran.

Evidentemente, el hecho de que una campaña sea noviolenta no garantiza su éxito, ni tampoco su carácter masivo. Otros factores también influyen en aumentar las probabilidades de éxito como la fuerte cohesión del movimiento, la existencia de un liderazgo unificado que oriente la estrategia, la experiencia de los activistas en el manejo del repertorio de métodos que ofrece la acción noviolenta o la ausencia de «contramovimientos» que aboguen por la lucha armada y minen la unidad de la campaña.

Lo que sabemos también sobre las campañas de resistencia civil, es que su impacto va más allá de los resultados inmediatos conseguidos. Hoy parece claro que es mayor la sostenibilidad de los cambios y logros alcanzados mediante procesos de lucha noviolenta que mediante procesos de lucha armada como se ha visto, por ejemplo, en numerosos procesos de transición hacia la democracia. Y esto se debe al esfuerzo inclusivo que realizan los movimientos noviolentos para lograr aumentar la participación, lo que les lleva a no imponer sus posturas por la fuerza y a desarrollar el hábito del diálogo y la negociación para encontrar lugares comunes donde el mayor número de personas se sientan integradas.

7. CONCLUSIONES

El conocimiento de la noviolencia está aumentando, tanto en el ámbito académico, como en la vida política de la ciudadanía. Se trata de un conocimiento no sólo teórico (interpretación, análisis y exégesis del mundo) sino práctico (que tiene respuestas y realizaciones muy concretas). La noviolencia tiene raíces muy profundas en corrientes filosóficas, religiosas, morales, etc., pero su saber éticopolítico se ha desarrollado, especialmente y de manera muy visible, en la época contemporánea, demostrando sus logros y su gran potencial. Una visión com-

prehensiva, un acercamiento científico y una sistematización permitirán mirarla como una alternativa liberadora y emancipadora que quiebre tópicos y desconocimientos entorno a ella y sea un instrumento muy útil para hacer un mundo mejor.

8. BIBLIOGRAFÍA

- AUNG SAN SUU KYI (2014), *Cartas desde Birmania*. Barcelona, Circe.
- BOSERUP, Anders y ANDREW Mack (2002), *Guerra sin armas: La noviolencia en la defensa nacional*. Madrid, Los Libros de la Catarata.
- CASTAÑAR PÉREZ, Jesús (2013), *Teoría e Historia de la revolución noviolenta*. Barcelona, Virus.
- CHECA HIDALGO, Diego (2011), *Intervenciones internacionales noviolentas para la transformación de conflictos. Historia y modelo de Brigadas Internacionales de Paz*. Granada, Universidad de Granada.
- CHENOWETH, Erica y Maria J. Stephan (2011), *Why civil resistance works. The strategic logic of nonviolent conflict*. New York, Columbia University Press.
- GANDHI, Mohandas (2008), *Autobiografía: historia de mis experiencias con la verdad*. Madrid, Arkanobooks.
- KING, Martin Luther Jr. (2013), *Tengo un sueño y otros discursos*. Madrid, Catarata.
- LÓPEZ-MARTÍNEZ, Mario (2017), *¿Noviolencia o barbarie? El arte de no dejarse deshumanizar*. Madrid, Dykinson.
- MANDELA, Nelson (2010), *El largo camino hacia la libertad. Autobiografía de Nelson Mandela*. Madrid, Aguilar.
- PONTARA, Giuliano (2000), «No violencia», en BOBBIO, N., MATTEUCCI, N. y PASQUINO, G. [Eds.] *Diccionario de Política*, Madrid, Siglo XXI editores, pp. 1054-1058.
- SHARP, Gene (1973), *The Politics of Nonviolent Action*. 3vols. Boston, Porter Sargent.
- (1990), *Civilian-Based Defense. A post-military weapons system*. Princeton, Princeton University Press.
- SCHOCK, Kurt (2015), *Civil resistance today*. Cambridge, Polity Press.
- SUZUKI, Daisetz T. (2006), *¿Qué es el zen?* Madrid, Losada.
- TZE, Lao (2015), *Tao te King*. Berkeley, Counterpoint.